

Médar Serrata

La
Permanencia

(1986-2000)



Ediciones El Salvaje Refinado
www.elsalvajerefinado.com

Las piedras del ábaco

Canto uno

1

¿Y qué fue de aquel hombre que se marchó a Nod
la tierra de nadie
que se marchó al oriente de Edén
con toda su culpa una tarde
que partió cuando el crepúsculo
extendía su azul sediento sobre rocas
y las últimas bestias salían
desafiantes y desnudas a matar?

Porque iban desnudos los primeros hombres
la tarde que vencieron el vértigo azul
en sus embarcaciones rústicas
y sólo azul y vértigo eran sus embarcaciones
ramas de la sangre paleolítica
con la que un hombre
hizo del destino de los hombres
una quijada de burro

¿Es éste el botón que basta como muestra
la trivial razón de que exista el miedo?
Busco en mi robot al duende que camina
extraer de su temblor un hueso portentoso
el sol de ese nadir la verde oscura
dulce luz que al pasar me dejó su sombra
*“Era el ejército de los bárbaros
que avanzaba hacia Cartago”*
Acaso un mecánico temblor en su osamenta
porque sombras las hay leves que queman
y lentos metales que no sudan
Era el rabioso torbellino de los mercenarios
¿Y quién se mantendrá firme frente al cerco
resguardando con sus uñas a la Acrópolis?
¿Dónde está Amílcar?
*Era la colina de la Acrópolis
temblando ante los ojos llenos de ira
de los mercenarios*
“Haces bien en dejar correr tu cólera
como un carro que rueda cuesta abajo”
decía a Matho el antiguo esclavo Spendius
y Matho cazaba buitres en las afueras de Cartago
contemplando impotente sus pétreas murallas

¿Y qué fue en fin de quien tomando a tientas
mi silencio dorsal insulso
el ojo dormido bajo mi ojo despierto
vino rastreando este minuto
en que el cuchillo y su carne se concilian?
¿Qué fue del que talló esta mano con la cera de Dédalo
su sombra recogida sobre mi risa más oscura?
¿Y qué del que puso la intención en esta mano
hundida fiel feliz hasta tu cuello?

Alguien arrastra a tumbos su sombra
por sobre el ruido de los autos
alguien que tiene un odio con caras
y ostenta cicatrices sonoras
alguien con dobles en todas las vitrinas
y una niña desnuda sobre ojos convulsos
un deseo enfermo y pervertido
un cuchillo con santo y señas
un hermano del que no es guarda
una herida que busca su rastro
y se reconoce a la luz de la sangre
Oh dolor prehistórico del hombre
y dicen los viejos que vino del este
pagando una culpa

5

Yo anduve despacio entre las cosas
cuando todo tenía nombre y adjetivo
cuando era imposible asumir la palabra
sin poner en juego sus objetos
Yo anduve muy despacio entre las cosas
impregnándoles mi hedor de asceta transitorio
y todo lo ajeno era mío
porque cada magnitud tenía su nombre
y yo era dueño de los nombres
de todas las cosas

Recuerda esto Enoc hijo
no hay pronombre más triste que *ninguno*
La noche empieza a ladrarnos sobre las cavernas de Nod
los hombres no regresan con su presa
La noche es la última esperanza que le resta al miedo
los hombres han de estar cansados
La noche es hermosa como huesos de mujer
limpia como el hambre que afila sus formas
los hombres Enoc
no ha sido gratuita esa flor
quemada por la sangre

7

Leche solar

A esta hora en que todo parece posible todo es posible
hasta entrar en la estancia de tus ojos como Pedro por su casa
oscura estancia de tus ojos donde Sócrates
rechaza la copa de cicuta
mientras la ciudad
abre sus puertas de arsénico al suicidio
¿Qué apócrifa demencia?

Hermosa la conciencia mal sentada
¿qué mano es una cosa abierta sorpresivamente
si deja caer al agua un cielo albino
el dedo pensante sobre la sien
su trágate este gesto
tantísimo gordo peyorativo material?
Uy pájaro-niño mojada pelambre
jugando sin reposo
¿Qué mano es esta cosa abierta sorpresivamente
buscando en un juguete al duende que camina?
Cristóbal Colón no partió de Puerto de Palos de Moguer
sino de la más ostensible de las miserias humanas

Oh dolor prehistórico del hombre
Oh sol de las tardes tropicales de los llanos
donde los primeros hombres
salieron con sus palos a matar
Dicen los viejos que es imposible
cercenar en segundos un hambre de siglos
pero entonces
¿qué fue de aquel hombre que se marchó a Nod
la tierra de nadie?
¿Qué fue de Caín el desterrado?

Canto dos

1

Pero hubo una pausa
en que la mano tembló con súbito espanto
pensóse a sí misma
y en la duda del hombre
el hombre decidido se sentó a horcajadas
ambicionó la espuma soñolienta de los labios
dejó caer baba tibia sobre sus senos de piedra
y cavilando en el germen del amor
que incubaba su odio se dijo
la baba siempre cae en el contorno de los senos
¿adónde caen los labios?
luego fue distraerse lamiendo con los ojos la humedad de las cosas
con la lengua
ligeramente asomada a las fisuras de sus párpados
con la lengua
que es el órgano vigoroso de los ojos que hablan
la fundición de los colores fue luego
nuestro sopor tras un almuerzo de lagartos pensativos
y fueron los espejos silenciosos para el terror diurno
el veneno perdurable
cuando estábamos aún más distantes que muertos
y la luz empozoñada como filosa astilla en la sal del ojo
¿Quién nos dio esta sal sumergida en la carne
de un ser terrible que habita desde entonces en nosotros
que duerme desde entonces
con sus rencores vivos en nosotros?

2

Ya no más la luz que brotaba del ojo ensangrentado
derrumbándose de verde abierto el ojo
del verde vaso donde el día ensaya
su salto de ángel al vacío

-golpe sangriento-
No más esa luz de la que brotaban ojos tersos rabiosa
desbocado chorro por la ventana que abrías
Porque suele ir asido al beso el temblor que le precede
y algo asomará su rostro de verdugo en el silencio
Ya no más la flor verde que brotaba del vaso ensangrentado
ojo de luz desnudo entre las sombras

El jarabe ascendía tibio sobre el humo estacionado
en las bocas de los ciegos
Hay formas que se pierden tras las curvas elípticas del ojo
nervios prolongados como oscuros conductos vegetales
por donde la torpe piedra destilara su aceite
y ardía carbón bajo el hielo infatigable de los párpados
el dios del exilio quemaba en el agua la sal de su esencia
y todo encontraba su sólida cifra en el agua
en la estela que erige sobre agua fortalezas de sombra
*Alguna onza de sal
alguna íntima visión habremos perdido
que la inmensa tragedia del hombre puede meterse en un ojo*
Y puesto que sabíamos iba a morir
extendimos nuestras manos para tocar sonriendo sus dedos
sudorosos
*Ni siquiera en una isla sola estamos solos
¿Acaso tú viejo Robinson
tú el más desdichado de los hombres
no sobreviviste gracias a las cosas
que ellos tenían reservadas para tu naufragio?*

La sal de la sombra atormentada
la sal de la bilis que se hiela
la sal sudor de todos los pasos
consumida en los umbrales de las barberías
la sal de los pastos que mearon muertos de risa
los hijos de los obreros del ingenio
-con tal de que ese instante fuera eterno
con tal de que en tu mano abierta
hubiera de nuevo un espacio habitable-
la sal potable posada en la membrana que tiembla
la sal que es casi fuego líquido rodando por los poros del deseo
y la sal implacable que no está
la luminosa sal que nunca ha sido

Pero hubo una pausa
un brevísimo instante en que la mano
se detuvo indecisa a mitad del gesto
*¿Qué quedará además del hueso torpe
además de esta risible falta de sentido práctico
de todas estas horas de equilibrio entre la razón y el sueño?*
Abandonó las líneas pulidas obstinadamente para nadie
su inútil fortaleza espiritual
*¿Qué quedará además del polvo
después del polvo
reencuentro inverosímil lento?*
Oculto bajo la rabia el amor con el torpe júbilo
con que entra en la rendija el burlador de brumas
despejó el camino a lo posible
pensóse a sí misma turbada antes de asestar el golpe
*¿Servirá de algo esta flaqueza
este esternón visible sobre la carne del espíritu
esta obstinada duda bajo la piel del cuerpo?*
Y embebida por la rosa cambió la rosa
verde que sangraba en el ojo del vaso
para derramar su saliva sobre el contorno de unos senos
nuevamente humanos
Sólo entonces de su palma sobrevino la muerte

Canto tres

1

Sobrevino la muerte amada
sobrevino en mis aguas la huella enlutecida
sobre el ojo impasible se derramó la arena
y otra vez cimbreando en su espuma las lanzas
una luz más delgada quebróse en el elixir
ciegas palomas burlaron los párpados ansiosos
y bebieron de mi sombra la espiral del humo
El Verdugo ha vuelto.

2

Morir no es conocer en su extensión la desmesura
la vibración del árbol
Morir cuando el menor de los hijos descorre en el billar su
tardanza
la rosa vuelve a tocar la sustancia del ruido y retrocede hasta su
centro
Volver
presentir cosquilleando en el cuello el estupor del árbol
Embrutecida por los ojos la rosa se desprende de su carne
de su vacío de transparencia de corazón de maquinal espasmo
la mudez del árbol habita en los tiesos miembros que lamerá el
fuego
y hay que hundir los ojos en la fiebre
en tanto el dolor se hace visible
mucho antes que el cuerpo del cual me separa una anchísima
puerta

¿Y dónde se quedaron tus cosas de niña?
¿Dónde tus clases de canto por las tardes?
¿La escalera por la que rodamos dónde
al cordón de un beso fuertemente asidos
al cordón de un solo beso verdadero
fuertemente asidos los dos sin mirarnos?
¿Es cierto que de noche sola en tu cuarto
habitante de ese mundo promisorio
decidías la suerte de nuestras vidas
forjabas tus proyectos para el futuro
atreviéndote a soñar sin consultarme?
¿Soñabas cosas encerrada en tu cuarto?
Pues esto es el futuro Esta la nada
Alguien corre a mi encuentro bajo la lluvia
alguien acaricia mi pelo chorreado
yo no puedo escucharla desde tan lejos
insensible me vuelvo para no verla
ando sin oír ni ver bajo la lluvia

Si pudiera ahora volverme como entonces
si pudiera estar tan lejos hoy muy lejos

Hoy todo se reduce a esa puerta
detrás de la cual está el Verdugo.
Lo sé porque su estatura es el presentimiento.
Lo sé porque supe de inmediato que sufría
y que camina en círculos, uniendo el fin con su principio
como quien se sabe eterno.

“En otro tiempo anduvimos juntos. Un enorme caballo blanco y negro por mitades, interponía entre nosotros su mitad blanca, su mitad negra. Anduvimos lado a lado sin poder juntarnos, en edades diferentes. Por todas esas lejanías he pasado con persona mía a mi lado, sin nadie. Solo”.

Supe que su arma era la locura y fui corriendo a poner orden en
mis cosas,
a falsearlas en nombre de una razón estúpida como los
remordimientos.

*“El viento vuela entre los dos con olor de alguna lluvia cerca.
¡Cuánto querer poder querer! ¡No recibir más que temor, y uno acaba
suspirando odio como si fuera amor! Cae la lluvia fuerte.
Goterones sólidos. Cortina de plomo entre dos edades del universo”.*

5

Comprender que el dolor es material como un cáncer

-por eso deja al partir un enorme vacío-

Comprender que el ruido se va siempre de venir tras los espejos

donde asida al aire la mano abierta conjura a un dios sordo.

Decir es mentir, leí en el tríptico del ruido,

porque fiel a sus designios la palabra no es la cosa

-y yo supe que mentía ese ser que huye de su cuerpo que se espanta

de saberse sobre el aire rodando: el ruido-

El cuarto empezaba a respirar con la lejanía.

6

La única verdad está en las cosas.

En el ombligo verde que aguarda la caída del frasco,
*“en la cara tronada de la ducha, el ave de Angra Mainyu, que
despierta como la muerte. Que le regala duraznos a la serpiente
del río. Que prepara para la Abuela, corriendo por las azoteas del
castillo incendiado, las mandrágoras del invierno, el can frío que tira
de las raíces del recién lavado”*.

En esa otra edad se llenaron los ojos de paisajes muertos,
de rostros que se alteran y sucumben,
de rostros que hoy me miran moverme como espectro del hastío
al hastío.

Y sobre el dolor avanzaba mi alma
como sobre una hermosa silla de ruedas.

Yo también miré la puerta.

Luego me vi mirarla y escuché un gemido.

Sentí vergüenza de esa angustia tan superior a la mía.

Y oí que dijo el Verdugo: *No es la fiebre, sino el calor del cuarto metiéndose como un fantasma por la sombra de la herida. Como cuando desnuda la muchacha sonriendo se mete en el río. El agua bebe en un acto la condensación de sus líneas, el arco de fuego en que convergen las sombras.*

Sus formas que se desgranán al contacto con las formas del río. Duda la muchacha, puesto que existe, pero la desnudez avanza como un carro inexorable.

Yo también avancé y abrí la puerta casi con ternura.

Vi que el recuerdo se lanzaba hacia mí como un viejo herbolario.

Como la lejanía por la empinada frente de un día de lluvia.

Y el Verdugo dijo: ¿Recuerdas el patio en cuya pileta lanzabas de niño cáscaras de guineo a las tortugas? Rondando entre la maleza estaba Proserpina. Tenía en su mano izquierda una flor viva y en su mano derecha una flor muerta. Y al unir las como para hacer un ramillo, volvíanse las dos una misma transparencia, la inexorable flor del vacío. Y pedía ser sodomizada y que en el sexo dispuesto se perdiera tu boca de niño. Tu boca recién abierta para los placeres nuevos.

Vi a mi padre en la noche fatal de su exilio, hablándome
- *“vámonos que la luz enemiga se avecina”*-.
volví a ver a Julia levantarse la falda con sus manos de sirvienta
y en la cicatriz del rostro vi la terrible dimensión de su lascivia.
Yo no quería mirar,
yo no quería más que acercar al fuego la cera de mis manos,
sentir que en mi interior el cuchillo por fin besaba su carne.
*“Hago el muerto. ¡Floto!... Oigo un rodamiento imperceptible arriba,
un movimiento inmenso”*.
El Verdugo dijo: *Mira esta aula desierta. Dicen que dentro ronda
el fantasma de una desdicha.*

Soñolienta, desvanecida luz.
Labios semidormidos como peces.
Lentos labios.
Eternos laberintos donde las palabras vencieron su absurda coraza
de aire.
Lenguas en cuyas ruinas el aire se transparenta
y un temblor que sobreviene como péndulo
hace que oscile el alma entre el resabio y la dicha.
Lenguaje, estreptomicina, lenguaje.
Fermentadas lluvias y lavados crepúsculos.
El novio de la sirvienta era barbero.
Mi madre guardaba caricias en sus blanquísimas manos,
dulcemente hechas de una sustancia que piensa.
Y ordenaba mi mundo, complejo como un ábaco de cifras como
piedras.
*El novio de la sirvienta: tijeras inservibles, alcoholado,
ardor de la navaja en mi cuello.*
Vi a la niña que tocada por un terror súbito
aguarda el último beso del tímido muchacho que aún la ama.

¿Quién, la leche amarga en el ojo, empujándome al abismo me libraré del abismo, ahorcará al cancerbero-la espumeante oscuridad del ojo en el pesado letargo-?

¿Qué ángel de manos numerosas mis más sólidas sombras disolverá en el agua, para que halles que mi corazón crece, que en sus estanques dormidos-oscuros depósitos de basura-despertarán las larvas (de mi corazón creciendo con el rumor del río, hacia todas partes mi corazón como el árbol)?

Porque somos como un árbol que es como un río luminoso que sueña. Morir es el presentimiento.

Entonces, colérico, busqué y vi al Verdugo.

Flotaba sobre sus labios la hiel dudosa de una sonrisa. Caminé hacia él, llorando. Hundí mis manos en su cuello, hasta que del ojo negro brotó una flor ensangrentada. Le escuché decir dos veces lo mismo: *Ninguno, ninguno*. Y, aterrado, tuve tiempo de reconocer su rostro, antes de precipitarme a esta nada en la que ahora vivo y de la que puedo salir de cuando en cuando. Sólo bajo el designio de las palabras.

Primera interpolación

He abierto un hoyo en el fondo del patio
reparé en que poco a poco se llenaba de vacío
y aún pude abrir un hueco profundo en esa nada
extasiado tocar sus babosas y hongos tiernos
-no las del primer hoyo
aplastadas ya por la sombra de mi mano
sino las babosas y los hongos de la nada-
y vi que en un rincón del ser
la razón recreaba sus normas
naves para no ir
naves para volver de donde no se ha ido
fantasmas a bordo de los cuales
quise intentar el regreso
crearles un lugar en mi dolor a las babosas
devolver
a su hoyo la tierra
a la nada el misterio
su mano a mi sombra pensativa
pero el vacío

No supe que hacer con el vacío

Rapsodia para tontos

*We said to each other, the time is coming near
When none shall have books, or music, none his dear,
And only a fool will speak aloud his mind.*

John Berryman

1. Parábola de los duendes

Enfermo bajo el hirviente rumor de los montacargas
Enfermo y entre fardos de un tejido muy fino
soñando una carne misteriosa
donde hundir mi cabeza alucinado
y ver peces que son lunas de un metal más profundo
violentas ventanas para saltar riendo
ver peces que son lunas si se entornan los ojos
si en la noche otra noche más densa ha acontecido
donde la vida es una flor de plástico y de angustias
y tú lo ignoras
y ansías para ella un agua innecesaria

Porque el perdido sin esperanza en la noche
asido a su asombro como a un madero frágil
¿no posee en verdad dos noches y un solo relámpago
dos muertes y sólo una llama inaprehensible?
Derrotado vaga sin ilusión en la noche
porque no hay orillas
y previendo en su alma sutiles desastres
decide abandonarse suavemente a las palabras
ver peces que son lunas de una luz imposible
naves de sonido ancladas en la niebla
ver duendes como fríos heraldos de la nada

¿Quién pone aliento
humo debajo de sus alas
prisa en su mágico impulso contenido
combustión en sus alas de niño agonizante?

¿Quién pone torres y cielo en las palabras
espada fulgurante y signo que es materia
temblor y en las penumbras cuerpo sudoroso?
Ruedan como naipes los espacios innombrados
porque lo posible no conoce el reposo
y la vasta extensión de nuestras ansias
no conoce el reposo
y en su emblema cuya imagen es un círculo lascivo
desnudez de espuma ante la lámpara encendida
el cuerpo cae por fin
vencido como un árbol

2. La permanencia

Reflejo de su propia imagen es el cuerpo
ventana a lo inasible
presencia que es estorbo
atropelladas formas que el calor desata
ruinas
basurero sin fin donde echar las edades
Quizás un hado adverso en vilo lo sostiene
le otorga larga vida propiedades
pasión por las quimeras
por eso sobra todo cuando nada nos falta
y una espada hecha de fuego una espada
encendida cierra el paso y un gran árbol
veloz como la dicha es el deseo
Quizás permaneciendo es como se destruye
por eso sangra más la herida que no ha sido
y el hombre se desploma bajo el peso de su sueño

Derribado así sin advertirlo
arrastrándose entre seres que no le conciernen
-el labio de la esfinge las naves la escalera-
¿cómo alzar su mano para tocar lo puro?
¿Y qué cosa es la pureza -tú que lo sabes-?
¿Qué poderosa voz traza los límites
y una espada encendida pone frente al árbol?

3. Jardines imaginarios

Porque a la sombra estaban de las altas columnas
ruidos en la torre rosas que besó el sediento
tirados a la sombra y eran bellos y tenían
por futuro una naranja y una acera interminable
lo terrible resbalando sin remedio de sus bocas
-no el deseo que al morir va dando paso a otro deseo
no la agusanada transparencia abandonándose sin ruido
sólo torres dunas campanarios
huestes al pie de las escalinatas-

Y era ella aún la que sonreía distante
como desde un ámbito en penumbras
ella la que contemplaba el entorno recién creado
como quien se encuentra a punto de decir
*Yo soy el ser que más fácil se despeina
porque mis cabellos son leves como mi alma
No te fíes de mí no te quedes no partas presuroso
te olvidaría tan pronto te hayas vuelto
Ni reniegues de mí ni me aborrezcas No me ames
Alguien me amó una vez desde las torres de su amor desorbitado
y me golpeaba horriblemente llamándome perra
-en el vientre y el rostro golpeándome
con rabia hasta dejarme sin sentido-*

*luego con súbita ternura me abrazaba
besaba mis sangrantes labios y decía
“te necesito tormento mío
punzada en mi pulmón piedra de sacrificio”
Así que eso es para mí el amor No me ames
Partiremos y en el camino escogeré una rosa
guardaré su hondura
el olor que sus formas encubrían
y ése será tu olor definitivo
Ese será tu aroma en el espejo*

Pero al inclinarse la rosa se hizo espuma
montado en un ti vivo el dolor sonrió a lo lejos
y la rosa se hizo espuma
se asomó el veneno tras los hongos gigantes
El recordó la extraña
leyenda del extranjero que había subido solo
una pajarera enorme por las retorcidas escaleras tropezando
y sonriendo aún calló penosamente como si preguntara

*¿Entonces qué hay allí donde no hay olor?
¿Entonces qué hay allí de pie donde la impávida
rosa que elegiste te negó sus dones
-a ti que recuerdas sólo los olores-?
En casa teníamos de mascota un ángel
mi hermano lo encontró en un vertedero
le dimos de beber le pusimos nombre
lo llevábamos al parque los domingos*

*atado a una correa
un ángel mío y de mi hermano sólo
durmiendo con el perro un ángel*

*¿y en tu rosa qué hay si no una rosa
sin densidad espuma
sin rabia sin olor?*

4. Día de fiesta

Es que a través del vago humillo de las torres
de las líquidas lámparas con que unta el corazón su noche
 inmensa
su vaporoso cuerpo entre libros
-los ojos como espada-
su vaporoso cuerpo diviso envenenado

Venimos de arrastrarnos por oscuros corredores
por entre sapos ebrios
y un largo gemido de muelle que despierta
rudas aspas muerden el ojo ensimismado y lento
¿Acaso el que moraba en las densas nubes
ya no agita su canción sobre los gnomos?
¿Guiado como un ciego por los designios claros
no alza en el calor los vasos apacibles?
Pero todo tira hacia lo errante vertiginosamente
todo apunta a la que pasa
flotando por las sienas como un ruido

Quizás porque sonrió y nos dijo
Ella es mi hermana y luego

sinuosa la muerte se dibujó en sus labios
sentimos esa risa rodar en torno nuestro
y una rosa de sangre en el iris derrotado
nos reveló a Polifemo el pastor que cantaba
Entonces me dije destruir es elevarse
y el que fui corrió hacia el que seré
desde su densa noche de formas que transcurren
ardiendo todo su ser solitario tras las líneas
de un secreto dolor que sólo yo percibo

Porque está hermano en esa leve risa
llamándome una música oscura a sus dominios
llamándome una suerte de danza en esas formas
donde la sal o el vino su linterna levanta
¿no ves a una mujer de espaldas a la tierra?
¿no escuchas rodar voces abatidas en el fondo?

Quizás había agua en su pelo y dijo *ella es mi hermana*
y reparó en el rojo vertido en mi costado
Es sólo sangre dije para tranquilizarla
volviendo a mi profundo vacío los ojos

¿Para qué el amor si luego los horrores?
¿Para qué su paso de transitoria espuma?
Calvas tres viejas abre las puertas de su tienda
fatigado el día acaricia el alero de la noche
y todo rueda en nuestro ser hasta esa orilla
donde del caos las cercanas aguas
el dolor nos muestra con su índice certero

dulce abismo al que debemos acercarnos cautelosos
para ofrendar
-ungidos con aceites los frágiles miembros-
voluptuosas libaciones

Ah y bailar
bailar ahogados por la risa todo el día y toda la noche
Ah y bailar
bailar después hasta el desmayo
todo el vacío agónico de ese día
y toda la transparencia alucinante de esa noche
por la que no habremos de transitar
ya nunca

5. La danza de los muertos

No debes preocuparte si el vino ha terminado
esperemos al cambiador de cheques
quememos el incienso
que aún es tiempo la noche apenas comienza
y hay que darse las manos girando riendo
sin amor ni desprecio sin tristeza
No hay ya tristezas
queda sólo el goce de ese ardido espacio
donde nuestras dichas ahogadas desfallecen
Queda sólo el ansia la ciudad a oscuras
ovillada en tu interior como un enfermo
el instante en que Dios ve caer a un hombre y se avergüenza
-en sus manos aún residuos de un barro tembloroso
todo el color del mundo
la leve brisa de las constelaciones-

Una tarde me asomé a las torres y allá abajo
entre las hordas hambrientas reunidas junto al fuego
reconocí a mi hija y le grité agitando locamente los brazos
Madre la llamé
embriagadora espuma
Hermana inesperada la llamé

¿Qué puede hacer un hombre si no andar sobre sus ruinas?
¿Cómo vencer la apurada contingencia de su muerte si es la suya
si es lo único verdaderamente suyo? ¿Cómo?

Hace tiempo que desciendo por galerías incendiadas entre
los escombros

siglos esperando a que mi cuerpo se detenga

justo en el cuadrante de su destrucción

sin que me veas gemir como una mujer histérica

cuando llegue el momento en que debas decirme

Esto hermano es aquello por lo que preguntas

Esta la gran verdad esto lo bello

y allí donde ahora ves sólo un muñón crecía el hombre

Mas no debes preocuparte si el vino ha terminado

al cambiador de cheques esperemos

Esperemos

6. Artificios

Como quien ha resuelto ya todos los enigmas
e iluminado-lleno de una horrible indiferencia-
se asoma a la ventana sabiendo que es inútil
contener más su hastío
a la ancha ventana yo también me he asomado
a la ventana abierta al mundo

Afuera el día husmeando se orina ya en los toldos
se apresta a saltar sobre la muchedumbre
alguien en mí bosteza ante el paisaje
desperdicia el temblor de otro instante irrepitible
y detiene su abandono la inmensidad del segundo
que me sorprende pensando cierta mujer cierto abismo

*¿Quién es el ser que mira cuando cierro los ojos?
¿Quién me niega en cambio la sal de lo invisible
la oscura espada presentida
el olor de lo no visto en lo que veo?*

Largo tiempo esperé en vano
riendo en mi interior mientras fingía
que mi angustia era apenas soportable
a aquél en cuyo nombre he mentido tantas veces
Busqué su alma abierta bajo el pesado yugo de las tribulaciones
tan sólo por gritarle *tonto estás perdido*
por abrazarlo detenidamente
y llevarlo de nuevo a su sitio entre aquellos
que aún viéndome golpear la cabeza contra un muro
pensarían tal vez *desconfiemos*
su vida no ha sido más dura que la nuestra
¿Al darle de comer se niega resentido?
¿No ha besado con fruición a las mujeres?
Y yo digo que ellos están en lo cierto
Porque salvo lo deseado todo es rotundo
En la sedienta espera del amante
transita el agua fresca que derramó el amado
su ebria sonrisa al despedirse
los rojos matorrales que soñara cuando niño
-Oh labio apetecido
Oh formas que existen sólo si las piensa-
Y la risa es el boceto de un óleo inalcanzable
Intacto el instrumento permanece tras sus líneas
sólo el pájaro está ya muriendo
Porque su canto es denso y su vuelo profundo
y la risa proyecto es del canto
el oscuro mensajero de esa voz que nos convida
a mentir pues el arte es artificio

*¿Quién corre a humedecer los labios del guerrero
sostenidas las riendas contemplando en silencio
la ciudad incendiada la luz y sus contornos
el hedor vaporoso huyendo de sus ruinas
su ayer sólida armadura picada por las aves
enfermas de mirar más hondo que el vacío?*

La rueda ha comenzado a girar nuevamente
Tras la ventana abierta
el ruido florece como los geranios
Pronto he de perderme también entre los otros
acataré sus leyes
y mentiré al decir que mi dolor es horrendo

¿Quién hace que exista
sin remedio al negarme?
Y sin verme ¿qué ojo
a mi pesar me crea?

7. Rapsodia para tontos

Los círculos concéntricos que produjo la inmersión de la escobilla
en el agua
renovaron su antigua obsesión por lo infinito
Un círculo engendraba a otro círculo en un trazo
cuya línea sinuosa continuaría expandiéndose
como las corrientes en las profundidades marinas
La escobilla a su vez intentaba
la siniestra forma del erizo

*Cuando el hombre salió a escena hace un cuarto de millón de años
ya el mar estaba allí
y el hombre lo miró maravillado
Restregó con fuerza la mancha amarillenta del inodoro
aspiró el acre olor a trementina
pensó en los griegos cantó en voz baja*

*El círculo y el agua aterraron a los griegos
desde el día en que Narciso
vio su imagen sonreírle desde el temblor del agua
el agua devino entonces en prisión de la imagen que se contempla
a sí misma*

*falsa transparencia en la que aspira regresar al origen
intacta como en la suprema perfección del círculo
reconocerse al fin y destruirse*

Volvió a ver el mar por vez primera al ver su fundamento
se arrojó hacia el cielo desde las altas olas del crepúsculo marino
y en la arena tibia abandonó la huella de su pie transfigurado
-hondo vuelo sí
hacia otros mares
hacia otros vientres dónde reposar sus cabellos en desorden
y dónde penetrar la misteriosa geometría de los mundos
el orden de los seres y los signos

*Si Parménides estuvo en lo cierto
y la unidad participa de lo múltiple
si lo uno y lo múltiple son en fin lo mismo
entonces ciertamente uno es igual a dos
y mi risa es doble y mi locura doble
y mi alma en este instante está rozando lo infinito*

Pero los círculos se desvanecieron y el agua quedó tranquila
en el fondo
Era tiempo de limpiar los urinarios
de vaciar sus vientres casi perfectos llenos de chicles y colillas
de abandonar el canto por un momento para encender un cigarro
y sostenido sólo por la cuerda de su respiración
seguir después cantando sin separar los labios

*Porque la respiración tira del canto suavemente con firmeza
y el canto se desliza
traza arcos inaudibles
gira y retrocede en su desliz vertiginoso
carente de palabras y de engaños*

Así solían cantar los griegos en sus largas horas de ocio
hasta que surgió el silogismo
la causa y el efecto la medida
¿No está ya el canto llamándonos hacia su ámbito oscuro desde
entonces
y como nuestros sueños más caros cayendo
vertiginosamente en el ancho dominio de lo desconocido?
¿No está el ave en nosotros ya muriendo?

Uno y dos son lo mismo y es un hecho terrible
que nuestros banqueros no puedan comprenderlo
el mundo estaría tranquilo
llamaríamos a sus puertas sin temor argumentando
*“diez es igual a diez mil
diez es todo lo que me queda
Aquí los tienes No te debo”*

Pero nuestros banqueros no entienden de filosofías
su aritmética es infame
y en eso se asemejan a los urinarios

Detén extranjero tus pasos para que admires la obra
de nuestros banqueros y nuestros urinarios
Une tu voz al coro de alabanzas a todo lo que ríe
porque ha caído
y desconoce el tormento de las profundidades
Y está lleno de razones
Y de colillas

Segunda interpolación

Retrato del pintor Carlos Goico

En un cuadro de Goico estoy mirando a solas
las líneas y el color del desamparo
Una frente que estalla un rostro atribulado
mi propio rostro veo
mi pensamiento mismo mordiéndose la cola

Ese cuadro no existe, desde luego
o fue destruido tal vez o se ha extraviado
yo lo rescato ahora
tal vez yo lo he pintado
y es Goico quien escribe este poema

Ostinato

Poeta, mago de la angustia y del desvelo, yo te saludo -y digo que tu poder es asombroso. ¿Cómo sabías que andaba enredado en estos asuntos? ¿Cómo supiste? Ah, tu intuición no te engaña. Mas lo que fue pasó como el relámpago, que aún no ha sido y ya es historia. Derramó su tibia luz sobre mi frente, sólo un segundo, y regresó la oscuridad, esa amante dulce y obstinada, madre de todas las cosas. Y me enseñó que la poesía no es enemiga de la razón. Que la razón es enemiga de la razón. El pensamiento humilla sólo al pensamiento. No a lo pensado. Que permanece impasible en su perfecta lasitud. En su muda concreción desprevenida. Sin asombros. Ni misterios.

Mas yo ya estoy viejo para estos afanes, ya no me salen los números, las "magias inútiles". Meto la mano en el sombrero y saco una rana - o una serpiente venenosa. Una de ellas me mordió, pero juro que me habría dolido más la mordedura de un cangrejo o la de uno de esos seres laboriosos que pululan en la corteza de los árboles y debajo de las piedras. La tomé por el pescuezo y la arrojé con fuerza a la multitud (si hubieras visto cómo corrían, fue divertido). Y, sin embargo, debo confesar que desde entonces mi sangre es más espesa y mis manos tiemblan febrilmente transidas de un profundo terror.

Porque en el fondo el pensamiento es como un viejo trapecista -que regresa a casa cargado de peces. Y si húmedas las mangas de la camisa al entrar su asombro se golpea con la escalera, ha de ser que la poesía es ese hueco que hay detrás de la escalera. No es sumar hechizos. Sino hablar en una lengua desconocida sobre cosas que no entiendes. No es la hipóstasis o el verbo-la palabra-sino los puentes de absolución que se descuelgan, entre una y otra palabra, hacia esa región de tormentos cristalizados donde el pensamiento se extiende como liana.

Por la escalera se asciende hasta el trapecio, mas el trapecio ¿justifica a la escalera? Antesala del pavor, señora del ascenso y del descenso, ser elástico, extendido, hecho de múltiples tropiezos y caídas. Puede que la oblicua geometría de una escalera te distraiga. ¿Mas no es al trapecio que tus miradas lanzan furtivas llamaradas de estupor? Porque estás atado a los rieles de un tren que viene de la eternidad y va hacia la eternidad. Y oyes el silbato del tren que se acerca. Ves venir al tren que ha de partirte en dos y seguirá sin detenerse. Sin titubear, tirando. De toda la inmundicia de tanto peso muerto. De tanto hundirse ya, furioso. De toda la carga de todos los vagones que arrastran lo soñado. La poesía es ese tren que se acerca. Es agonía y espanto. Es ese hueco húmedo, es-las aristas del trapecio con estremecimientos de pavor columpiándose en lo alto.

He estado en esta ciudad antes, Spendius. He recorrido estas calles, me han llamado por mi nombre desde todas las tabernas. He palidecido al abrir esta puerta y caminado a tientas hasta lo alto. He avanzado después como retrocediendo, como si el avanzar fuera el detenerse -a mi paso el pensamiento va soltando a sus criaturas, arriba el cordero y el tigre se besan-. Desde esta misma ventana he visto pasar trenes -una hermosa mujer me sonreía, mas yo permanecí impassible soplando en mi interior como en una botella-. He perdido el tiempo y he ganado el tiempo, me he mecido en un trapecio. Y en el fondo de un cajón, mientras buscaba mis llaves, encontré otro motivo para desear estar muerto. ¿Qué horrores no he de encontrar si me buscara a mí mismo, o si buscara a Dios, o si buscara el sentido último, la razón irrefutable?

Si la razón no destruyera lo que pienso, mi pensamiento acabaría por destruirme. Aunque una cosa es pensar y otra frotar tus sienes hasta que lo oscuro done su migaja de esplendor, su limosna de asombro. Uno aspira a la perfección y acaba por conformarse con un montón de palabras y una gran incertidumbre. Mas yo que digo amar la perfección y me acuesto con la incertidumbre, ¿cómo podría quejarme? Yo que sé pasarme horas, días interminables, frente a una jarra de cerveza, estudiando intensamente la limpia simetría de un mantel a cuadros y la audacia de un florero taciturno, ¿qué voy a reprocharle a esa callada combustión, a esa morosa arquitecta de lo nulo, de ojivas invisibles, catedrales mudas, arrastradas como un corcho por la corriente formidable hacia mares de estupor?

Necesitabas de ese mudo resplandor para librarte del orden que te habían impuesto. Ansiabas soltar tu espíritu para que corriera dando saltos tras la imagen y la onda en expansión. Tenías los ojos llenos de una extraña pureza hija de la altivez y del asombro, cegados por un hondo fulgor y un aire de encantamiento. Ah, las líneas del labio temblando como una espina a punto de reventar. Ah, los horrores de la niñez en el labio inferior reunidos, bajo una fugaz incandescencia. Tedio sin fin, monstruosas tardes de domingo de pie en la encrucijada de dos calles aún por asfaltar.

Déjame en paz, perfección. ¿Qué me interesan tus ansias de absoluto? ¿No ves que sentado donde estoy mi poder no tiene límites? ¿Que me basta con mover un dedo para que esa mujer corra a obedecerme-para que vaya y venga sin demora trayendo hasta mi mesa este líquido espumoso que bebo con fruición? Una mujer vertió su rostro en el espejo. Y la visión de esos cabellos cayendo arrodillados-como una oscura llamada que uno no alcanza a comprender-rodó sin fin bajo mi sangre. Rodó como una voz que uno no escucha desde siglos y que, de pronto, desde el misterioso ámbito del espejo, iluminara antiguos lazos, vínculos extraños por los que todo acude a su existencia impostergable, ya pronta a desaparecer. Y mirándome fijamente a los ojos me dijo: “Teme la lucidez, hermana de la demencia, tiene el destello, los espasmos, las reverberaciones del absoluto. Teme el absoluto, quienes fueron a su encuentro no regresaron jamás”.

Copyright © 2002, Medar Serrata
La Permanencia

Todos Los Derechos Están Reservados

Ediciones El Salvaje Refinado
www.elsalvajerefinado.com

Email :
publicaciones@elsalvajerefinado.com